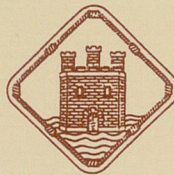


VOLUMEN XXX (2018)

# Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN XXX  
(2018)

ISSN: 0214-2473



Institución de Estudios Complutenses  
Alcalá de Henares

ANALES COMPLUTENSES







# Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN XXX  
(2018)

ISSN: 0214-2473



Institución de Estudios Complutenses  
Alcalá de Henares



## Anales Complutenses XXX - 2018

### Dirección / Editors

F. Javier GARCÍA LLEDÓ (IEECC)

### Consejo Editorial / Publications Comitee

Sandra AZCÁRRAGA CÁMARA (U. Autónoma de Madrid - Museo Arqueológico Regional)

Luis GARCÍA GUTIÉRREZ (Academia de San Dámaso)

Jorge GONZÁLEZ GARCÍA- RISCO (Universidad de Alcalá de Henares - IEECC)

Pilar LLEDÓ COLLADA (IEECC)

Germán RODRÍGUEZ MARTÍN (Museo Nacional de Arte Romano de Mérida)

José VICENTE PÉREZ PALOMAR (Ayuntamiento de Alcalá de Henares)

### Comité Científico / Advisory Boards

Enrique BAQUEDANO PÉREZ (Museo Arqueológico Regional. Comunidad de Madrid)

Julia BARELLA VIDAL (Universidad de Alcalá - Escuela de Escritura)

Helena GIMENO PASCUAL (Universidad de Alcalá - Centro CIL II)

Alberto GOMIS BLANCO (Universidad de Alcalá)

Ángela MADRID Y MEDINA (CECEL-CSIC)

Miguel Ángel MANZANO RODRÍGUEZ (Universidad de Salamanca)

Antonio MARTÍNEZ RIPOLL (Universidad de Alcalá)

Wifredo RINCÓN GARCÍA (CSIC)

Peter ROTENHOEFER (*Kommission für Alte Geschichte und Epigraphik*. Munich)

Esteban SARASA SÁNCHEZ (Universidad de Zaragoza)

### Edita:

*Institución de Estudios Complutenses*

PALACIO LAREDO

Paseo de la Estación, 10

28807 - Alcalá de Henares (Madrid)

Teléfono: 918802883 - 918802454

Correo electrónico: [ieecc@ieecc.es](mailto:ieecc@ieecc.es)

*Anales Complutenses* es una revista anual, editada por la Institución de Estudios Complutenses, que tiene como objetivo publicar artículos originales y reseñas con una cobertura temática amplia, aunque especialmente centrados en la historia de Alcalá de Henares y su entorno. Fue fundada en 1987 y, desde este año 2014 está bajo la dirección de Francisco Javier García Lledó. Está abierta a todos los investigadores que deseen utilizar sus páginas para dar a conocer sus trabajos y estudios. Los artículos recibidos son examinados tanto por el Consejo Editorial como por el Comité Científico, los cuales deciden sobre el interés de su publicación. **Los autores deben ajustarse estrictamente en la presentación de sus trabajos a las normas de presentación incluidas al final de este volumen.**

Las opiniones y hechos consignados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores. La IEECC no se hace responsable, en ningún caso, de la credibilidad, veracidad, autenticidad y originalidad de los trabajos

Reservados todos los derechos: ni la totalidad ni parte de esta Revista pueden reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación o sistema de recuperación, sin permiso. Cualquier acto de explotación de sus contenidos precisará de la oportuna autorización.

### Imprime:

Solana e hijos Artes Gráficas, S.A.U.

ISSN: 0214-2473

D.L: M-22933-1987





## ÍNDICE

Presentación

LLEDÓ COLLADA, Pilar 7

Introducción a este número

GARCÍA LLEDÓ, Francisco Javier 9

## ESTUDIOS

*Auristela y otras estrellas del Persiles*

BARBEITO CARNEIRO, M<sup>a</sup> Isabel 13-43

*San Agustín de Hipona y santa Rita de Casia: Esculturas de Juan Alonso Villabrille y Ron para los Agustinos Recoletos de Alcalá de Henares*

CANO SANZ, Pablo 45-86

*Justo y Pastor y su arca perdida (o no tan perdida)*

CHAMORRO MERINO, Gustavo y PRIM GOICOECHEA, Juan Miguel 87-121

*Recibimiento a las reliquias de los Santos Niños, Alcalá 1568*

DÍAZ RISCO, Juan 123-146

*D. Niceto Alcalá Zamora, su relación con Alcalá de Henares*

FERNÁNDEZ LÓPEZ, Rafael 147-184

*El tranvía a vapor de Canillejas a la ciudad de Alcalá de Henares. 1903*

GARCÍA CARVAJAL, Pedro Manuel 185-218

*Los individuos de la calle Empecinado 4 (Alcalá de Henares)*

GÓMEZ-MORENO, Felipe, et alii 219-238



*Los catedráticos de la facultad de Teología de la Universidad de Alcalá de Henares (1650-1699). Catálogo de biografías universitarias*  
GUTIÉRREZ TORRECILLA, Luis Miguel 239-290

*El Colegio de Santa Catalina Mártir o de Los Verdes en el primer tercio del siglo XIX: El pleito por las rentas de las memorias de D<sup>a</sup> Juana de Gamboa*  
LLEDÓ COLLADA, Pilar 291-331

*Paseos y plantíos de Alcalá del siglo XVIII*  
SÁNCHEZ MOLTÓ, M. Vicente 333-367

*El campo de radiación gamma de El Encín en Alcalá de Henares*  
SANCHEZ de RIBERA PECCI, Ambrosio 369-396

*Restauración de la caja de caudales del siglo XVI-XVII de la ciudad de Alcalá de Henares*  
DANZÈ, Mario y ALAGUERO PÉREZ, Pilar 397-426

## **ACTIVIDAD INSTITUCIONAL**

Memoria de actividades 427-444

**NORMAS GENERALES PARA COLABORADORES** 445-454





## AURISTELA Y OTRAS ESTRELLAS DEL “PERSILES”

M<sup>a</sup> Isabel Barbeito Carneiro

*Doctora en Letras por la Universidad Complutense de Madrid  
Institución de Estudios Complutenses*

### RESUMEN

*Los Trabajos de Persiles y Sigismunda*, obra póstuma de Miguel de Cervantes, se publicó en 1617, al año siguiente de su muerte. Representa alegóricamente la peregrinación del ser humano. Si bien el autor toma como modelo la novela bizantina de aventuras, hace una genial recreación mediante el arte barroco, ideas propias de la Contrarreforma y sus criterios personales, en genial amalgama mezcla de ficción y realidad. Dentro de las muchas lecturas que admite, en el presente artículo se dedica especial atención a la igualdad genérica con que Cervantes trata a hombres y mujeres, como le sugiere su aguda observación. De ahí que se focalicen, bajo el calificativo de “estrellas”, algunos de los personajes femeninos más representativos, desde Auristela (Sigismunda), la estrella que irradia mayor luz, hasta las que dejan una estela siniestra.

**Palabras claves:** *Cervantes, Periandro, Contrarreforma, Heliodoro, novela, peregrinación, septentrional, meridional.*

### ABSTRACT

*The Works of Persiles and Sigismunda* is the posthumous work of Miguel de Cervantes. This novel was published on the following year of his death (1617). It is an allegory of the pilgrimage of the human being. Cervantes uses the Byzantine novel of adventures as a model; but recreates it, adapting it to Baroque art and incorporating the ideas of the Counter-Reformation; as well



as his personal criteria. All this in a attractive amalgam of fiction and reality. In this article one dedicates special attention to the generic equality with which Cervantes treats women and men. Are also highlighted in this work, the most representative women who appear in different episodes, as well as Auristela (Sigismunda), the main protagonist. They are called "stars", because that is how Miguel de Cervantes seems to want them to shine.

**Keywords:** *Cervantes, Periandro, Counter-Reformation, Heliodoro, novel, peregrination, Northern, Southern.*

## RESUMEN

Las *Historias de Persiles y Sigismunda*, obra póstuma de Miguel de Cervantes, se publicó en 1617, el año siguiente de su muerte. Representa alegóricamente la peregrinación del ser humano. Si bien el autor toma como modelo la novela bizantina de aventuras, hace una general recreación mediante el arte barroco, ideas propias de la Contrarreforma y sus chiflados personajes, en general amalgama mezcla de ficción y realidad. Dentro de las muchas lecturas que admite, en el presente artículo se dedica especial atención a la igualdad genérica con que Cervantes trata a hombres y mujeres, como le sugiere su aguda observación. De ahí que se focalicen, bajo el calificativo de "estrellas", algunos de los personajes femeninos más representativos, desde Auristela (Sigismunda), la estrella que brilla mayor luz, hasta las que dejan una estela sinicista.

Palabras clave: *Cervantes, Periandro, Contrarreforma, Heliodoro, novela, peregrinación, septentrional, meridional.*

## ABSTRACT

The Works of *Persiles and Sigismunda* is the posthumous work of Miguel de Cervantes. This novel was published on the following year of his death (1617). It is an allegory of the pilgrimage of the human being. Cervantes uses the Byzantine novel of adventures as a model, but recreates it, adapting it to Baroque art and incorporating the ideas of the Counter-Reformation, as well



## 1. INTRODUCCIÓN

*Los Trabajos de Persiles y Sigismunda*, creatura póstuma de Miguel de Cervantes y Saavedra, sale a la luz en Madrid el año 1617, de manos del impresor Juan de la Cuesta. El autor había concluido su peregrinaje el 22 de abril de 1616. En esta obra alegórica deja inmortalizada la peregrinación del ser humano, mediante el mundo de aventuras de la novela bizantina exornado con las luces y sombras propias del arte barroco.

### *Los escritores en la Contrarreforma*

Atrás quedaba el humanismo impulsado por el Cardenal Cisneros y Erasmo de Róterdam, que contó con el apoyo del Emperador Carlos V.

La reforma de la Iglesia, pretendida con excesiva arrogancia por el agustino Martín Lutero, alcanzó gran difusión merced a la existencia de la imprenta. No obstante, acabó por estrellarse contra el poder omnímodo del Pontífice romano, quien respondió a las sucesivas *tesis* del año 1517<sup>1</sup>, y otros desafueros, con la bula *Decet Romanum Pontificem*, de 3 de enero de 1521, que implicaba la excomunión del insurrecto.

En España, la consecuente ruptura no sólo afectó de modo convulsivo a la religión, sino también a la cultura. Cuando concluyó el Concilio de Trento en 1563, la participación de España había sido tan importante que se la consideró "campeona de la ortodoxia tridentina." (Bataillon, 1966:499).

Cervantes, obviamente, era hijo de la Contrarreforma; pero su ingenio y eclecticismo le permitieron mantener premisas del pasado acordes con su mirada que, según transcurrían los años, se elevaba hacia metas trascendentes.

### *La novela bizantina representada por la "Historia Etiópica", de Heliodoro*

En la época bizantina de decadencia griega, nace esta novela de aventuras que Menéndez Pelayo considera como "última degeneración de la epopeya" (1962:10). En Europa, hacia mediados del siglo XVI, emerge con la *Historia Etiópica*, de Heliodoro, plenamente aceptada por los erasmistas. Se

---

<sup>1</sup> 97, el 4 de septiembre y 95, el 31 de octubre.



publicó por primera vez en Basilea (1534), gracias al descubrimiento de un manuscrito que custodiaba la Biblioteca de Matías Corvino. A dicha edición, siguieron otras muchas en diversas lenguas. La *Histoire Aethiopique d'Heliodorus*, del traductor francés Jacques Amyot, fue objeto de la primera traducción española (anónima), editada en Amberes en 1554<sup>2</sup>. En Alcalá de Henares, el año 1587<sup>3</sup> sale de las prensas de Juan de Gracián: *Heliodoro, Obispo de Tricca: La historia de los dos leales amantes Theagenes y Chariclea. Traducida... de Latín en Romance, por Fernando de Mena, vezino de Toledo*. Esta versión mereció nada menos que el beneplácito de Quevedo.

Inmediatamente surgieron numerosas émulas, entre las cuales, la *Historia de los amores de Clarea y Florisea*, es la que parece haber tenido una singular influencia en *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*.

La *historia de los dos leales amantes Theagenes y Chariclea*, de Heliodoro, fue acogida por consenso general, toda vez que reunía cualidades propias de la ideología erasmista, no existentes en la literatura caballeresca; y, además, ofrecía una realidad más sobria que la novela de caballerías o la pastoril, en medio de amores virtuosos más acordes con las corrientes post-tridentinas. La peregrinación de los dos amantes, "aferrados a la virtud contra todas las asechanzas y trabajos que les depara la Fortuna, contiene una idea ascética de purificación que hará suya la novela de la Contrarreforma." (Vilanova, 1949:27). Pero, si bien Cervantes toma como modelo a Heliodoro, según él mismo pone de manifiesto, lo supera, modernizándolo; en palabras de Isabel Lozano-Renieblas: "lo dilata hasta irritar sus leyes sin llegar a quebrantarlas." (1998:16).

## 2. ACERCAMIENTO A PERSILES Y SIGISMUNDA, HISTORIA SETENTRIONAL

### *Sinopsis*

Los "Trabajos" que dan título a la obra significan las dificultades que ha de sortear la pareja formada por Persiles y Sigismunda, quienes, haciéndose pasar por hermanos, utilizan los seudónimos respectivos de Periandro y Auristela. En el capítulo 12 del IV libro, Serafido (o Seráfido)<sup>4</sup>,

<sup>2</sup> Vs. (Véase) Bataillon (1966:621).

<sup>3</sup> La incluye Martín Abad (1991: III, 995).



ayo de Persiles, desvela sus auténticas identidades. En realidad, Persiles es hijo de la reina Eustoquia, de la isla de Tule<sup>5</sup>, “en la última parte de Noruega, casi debajo del Polo Ártico”; Sigismunda, de Eusebia reina de Frislanda (o Frislandia), isla que dista de Tule “como trescientas leguas”<sup>6</sup>.

La joven heredera de Frislanda había sido prometida a Maximino, hermano mayor de Persiles y heredero del trono de Tule; pero el amor que despierta en Persiles, impulsa a la madre de ambos a permitir que, antes del regreso de Maximino, se ausente la pareja de la isla, so pretexto de ir a Roma para informarse con certeza de la fe católica<sup>7</sup>. Enterado Maximino, sale en su búsqueda. Eustoquia envía a Serafido para que localice y alerte a la pareja de enamorados. Presa de la “mutación” provocada por los cambios de temperatura de unas zonas climáticas a otras<sup>8</sup>, Maximino contraería esa enfermedad mortal, al pasar de los países nórdicos a Italia.

Más de cien personajes comparten aventuras de diversa índole con la pareja protagonista: secuestros, naufragios, tempestades, hechicerías, etc. A las peripecias marítimas de la zona nórdica, que abundan en los libros I y II, siguen las terrestres de la meridional en libros III y IV, revestidas de mayor

<sup>4</sup> En la edición de la Real Academia Española, de 2017, “Seráfido”; Romero Muñoz, en su edición de 2016, lo cita sin acento. Serafido representa para Persiles lo que Cloelia para Sigismunda. Están unidos a sus señores por lazos entrañables que desdibujan el rol de inferioridad social. Ni él ni Cloelia son siervos; el amor filial los eleva y dignifica.

<sup>5</sup> Gracias a la *Bibliotheca* griega, de Focio, se conserva un resumen de *Las maravillas de más allá de Tule*, de Antonio Diógenes, (posiblemente, la más antigua de las novelas bizantinas, escrita en el siglo I a. J.C.), que enlaza con la literatura alejandrina de viajes fabulosos. Corresponde a la narración de “un viaje inverosímil alrededor del mundo hasta las tierras septentrionales y las regiones polares de la última Tule. El peregrinaje del protagonista, Dinia de Tiro, que abandona su patria deseoso de aventuras, es una sucesión de episodios amorosos, escenas de magia y descripciones fantásticas, en las que predomina el interés por las cosas sobrenaturales y por las aventuras en tierras desconocidas y exóticas.” (Vilanova, 1949:121).- Una carta marítima que recogía los viajes de los Zenos en 1380, permitió a su descendiente Zeno el Joven, elaborar un mapa publicado sucesivamente en 1558 y 1561. “El que acompaña al tomo I de la edición de *Persiles y Sigismunda*, publicada en 1914 por los Sres. Schevill y Bonilla es de 1561”. (Beltrán y Rózpide, 1924:5,8).

<sup>6</sup> “Entre los mapas que se hicieron durante la vida de Cervantes figura el mapa del mundo, trazado por el holandés Guillermo Janszoon Blaeu en 1605 [...]. Se ven entre Noruega y Groenlandia muchas de las tierras que figuran en el mapa de los Zenos [...], sin exceptuar la Frislandia, la patria de Sigismunda.” (Beltrán y Rózpide, 1924:9).

<sup>7</sup> En realidad, Eustoquia también puede considerarse una estrella que subyace en el trasfondo de la novela, puesto que se implica en el ardid de la peregrinación, anteponiendo el amor de madre a la condición de reina, a la vez que es fiel al dictado de su conciencia.

<sup>8</sup> Vs.: Garrote Pérez (1979:98).



realismo. La peregrinación propiamente dicha transcurre desde Lisboa, pasando por diversas poblaciones españolas y francesas: Guadalupe, Ocaña, Quintanar, Milán, Luca... Ya en Italia, se produce cerca de Roma el encuentro con Maximino al borde de la muerte.

### *Fechas de creación y publicación*

“Aquellas coplas antiguas [...] que comienzan: “Puesto ya el pie en el estribo, [...]” casi con las mismas palabras las puedo comenzar, diciendo: Puesto ya el pie en el estribo / con las ansias de la muerte, / gran señor, ésta te escribo/.

Ayer me dieron la Extremaunción y hoy escribo ésta. El tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, y con todo esto, llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir, y quisiera yo ponerle coto hasta besar los pies a vuesa Excelencia. [...] De Madrid a diez y nueve de abril de mil y seiscientos y diez y seis años.”<sup>9</sup>

La muerte del autor, tres días después, evidencia que no pudo aderezar el manuscrito con los toques precisos para darlo a la imprenta. Aunque Cervantes se sentía muy cerca del “a-Dios”, al escribir la dedicatoria a D. Pedro Fernández de Castro<sup>10</sup>, parece que aún no descartaba poder ofrecerle “ciertas reliquias y asomos de *Las semanas del jardín...*” e incluso el final de *La Galatea*. Un aviso contundente de la parca debió de obligarle a precipitar la conclusión. Entre las consecuencias, vemos cómo deja sin título gran parte de los capítulos, reducidos a catorce en el cuarto libro, cuando los tres anteriores pasan de veinte.

La fecha de redacción no suele fijarse con anterioridad a 1599, por cuanto Avalle-Arce, entre otros investigadores, hacen notar que utiliza la obra de Plinio, traducida ese año. Respecto a la gestación, los cervantistas detectan distintas etapas. Así, el cuarto libro puede considerarse próximo

<sup>9</sup> En los textos antiguos se actualiza la puntuación y la ortografía, excepto cuando se trata de títulos o citas muy específicas. Además, se conservan algunos giros, palabras e incluso frases, que caracterizan el lenguaje utilizado en su tiempo.

<sup>10</sup> D. Pedro Fernández de Castro, VII Conde de Lemos, era hijo de Catalina de Zúñiga y Sandoval, hermana del Duque de Lerma; además, estaba casado con la hija del influyente valido, Catalina de la Cerda y Sandoval. Claro ejemplo las dos de que los apellidos podían elegirse libremente.



a 1613, por su vinculación con "La Española Inglesa"<sup>11</sup>. Ambas protagonistas, Isabela y Sigismunda, son víctimas de un hechizo que causará su total deterioro físico, siendo idénticas las reacciones de Ricaredo y Periandro, cuyo amor se intensifica. En el primero: "el amor que la tenía pasaba del cuerpo al alma."<sup>12</sup> Al segundo, no le parecía menos hermosa, "porque no la miraba en el lecho que yacía, sino en el alma, donde la tenía retratada." (IV, 9)<sup>13</sup>.

### Contenido y estructura

Nos encontramos ante una novela de aventuras y, como tal, de entretenimiento. Pero, a su vez, es una obra propia del Barroco, arte que impone el juego del claroscuro, cuyo contraste, plasmado por un artífice genial, reviste todo un mundo de significados. Puesto que la oscuridad conlleva un valor negativo de malignidad, se hace imprescindible el aporte de la luz, la cual posee en sí misma toda la perfectividad propia del Bien.

Como resalta Casaldueiro (1975:14-15), un aspecto estructural específico lo constituye la simetría dual. Geográficamente, introduce al lector en dos zonas contrapuestas, una nórdica y otra meridional, a las que dedica cuatro libros: dos para la primera y dos para la segunda. Pero algo que revela la maestría del autor es observar cómo todo ello va engastado en un fondo unitario, de modo que no es posible concebir los dos últimos libros sin los dos primeros.

En esta alegoría del peregrinaje humano, el idealismo de la novela bizantina permite que el autor trate a los personajes como él desearía que ocurriera en la vida real<sup>14</sup>. Gran parte de ellos irradian física y espiritualmente la belleza paradigmática que quisiera para sí. Otros caen en las bajezas y ruindades, a que es proclive la condición humana, arrastrada las más de las veces por las circunstancias. Su propia experiencia vital se lo ha evidenciado y, quizás por eso, Cervantes no da muestras de resentimiento, sino de indulgencia y comprensión. Como bien sugiere José Montero Reguera,

<sup>11</sup> Véanse: Avalle-Arce (1969:18-19), Lapesa (1971:252-ss).

<sup>12</sup> Cervantes (1994): 271.

<sup>13</sup> Entiéndase Libro IV, Capítulo 9. Seguiremos dando las referencias de los textos del *Persiles*, mediante romanos para el libro y arábigos para el capítulo.

<sup>14</sup> "Es un libro de sueños, en gran medida onírico: todo lo que pudo ser y no fue, lo que hubiera querido vivir y no vivió." (Marías, 1990: 211).



podemos descubrir asimismo en esta novela “una obra nostálgica, urdida a base de recuerdos del escritor: conocimiento de las ciudades en las que ha estado, evocación de viejos amigos; experiencias marítimas y militares...” (2007: 166).

### *Cadena del ser y peregrinaje humano*

A lo largo de la obra, hay una constante búsqueda de perfección gradual. Mediante esos dos mundos, aparentemente antagónicos, el nórdico y el meridional, se muestra el largo e intrincado camino de lo bárbaro a lo sublime. Todo el contenido supone un avance progresivo hasta alcanzar la meta.

### *Los personajes*

La tipología humana representada ofrece múltiples perfiles psicológicos, que evidencian el sentido igualitario pretendido por el autor; de ahí la paridad genérica consecuente. “La presencia de lo femenino adquiere un protagonismo similar al masculino. Si la Naturaleza ha creado al hombre y a la mujer dotados de razón, la igualdad de ambos sexos se desprende de una forma inherente a la propia condición humana.” (Peña, 2018:124). Un balance o estadística de comportamientos permite deducir los rasgos negativos y positivos que se atribuyen indistintamente a los dos sexos. Cervantes huye del maniqueísmo; y así como algunos personajes que se muestran extremados en sus comportamientos, logran cambiar e incluso reconducir su existencia, otros no lo consiguen.<sup>15</sup> A pesar de su propia experiencia, parece aferrarse al ideal de la unión hombre-mujer, comprometidos en un proyecto existencial común de ayuda y perfeccionamiento. Persiste asimismo en el criterio de que los padres no deben imponer el matrimonio de sus hijos, sin la conformidad de éstos.

En general, las parejas que comprende el *Persiles* son reconducidas hacia un final feliz. Gravitan sobre ellas conceptos típicamente barrocos, como son el poder omnímodo del amor; los celos, “santo y seña” del

---

<sup>15</sup> El bagajero Bartolomé se pierde por seguir a Luisa, una mesonera infiel a su marido Ortel Banedre. En dos ocasiones son rescatados de la cárcel por conmiseración de la pareja protagonista; pero, finalmente, las sucesivas tropelías determinan que ambos acaben mal, “porque no vivieron bien.” (IV, 14). Vs. tb.: III, 11, 16, 18-19 y IV, 5.



amador; y el honor, que la ética cervantina supedita a la propia honra cuando la conciencia está limpia de culpa, como es el caso del matrimonio de eremitas franceses formado por Eusebia y Renato, y el de la imprudente Ambrosia Agustina.

Periandro (Persiles) y Auristela (Sigismunda) constituyen el paradigma de la pareja humana, como forma representativa de dualismo unitario.

### 3. AURISTELA Y OTRAS ESTRELLAS DEL PERSILES

El seudónimo dado a la protagonista principal, tiene un sentido definitorio, por cuanto Auristela es la "estrella de oro"<sup>16</sup> que ilumina esta novela concebida a modo de epopeya. Pero, analizando el universo femenino incluido en la misma, es fácil observar que las protagonistas secundarias pueden verse como una constelación de estrellas, luminosas en su mayoría, entre las cuales se intercalan algunas que dejan estelas siniestras.

No sin sorpresa vemos cómo las "estrellas" que eligen su destino se mueven en un plano de igualdad con los actantes masculinos. Cabe pensar que, en muchos de esos personajes, Cervantes evocaba a quienes no pudo reconocer cabalmente en el mundo real; pero sí, en el ideal. Entre otros objetivos, se vislumbra el propósito de rendir homenaje a las mujeres, cuya variada tipología conoció dentro y fuera de su propia familia<sup>17</sup>. Es curioso comprobar cómo, entre las parejas que presenta, con frecuencia supedita los hombres a papeles secundarios.

Firme en sus criterios personales, el autor rehúsa teorías aceptadas unánimemente, si la realidad las desmiente. Tal es el caso del doctor Huarte de San Juan<sup>18</sup>, de quien es un fiel seguidor sólo en parte. Así, prescinde de sus dictámenes en cuanto a la diferenciación que el científico establece entre

<sup>16</sup> "Estrella. En esta dicción interpuso nuestra lengua castellana la R, como haze en otras muchas, con que se muestra áspera y fuerte; porque en latín se dice *stella* [...]" (Cobarruvias, 1611: 569).- "Aureus -a -um: de oro // hermoso como el oro, espléndido (*aurea Venus*, la refulgente Venus [...]) *Spes* (1968: 49).

<sup>17</sup> Véanse, entre otros: Barros Campos (2016: Cap.13); Peña (2018: 34-44, 125); Sánchez Moltó (2016).

<sup>18</sup> Huarte estudió medicina en la Universidad de Alcalá de Henares. Felipe II lo nombró médico vitalicio en Baeza el año 1566. Su obra *Examen de ingenios para las ciencias*, ampliamente difundida, "destaca entre las obras precursoras de la ciencia de la Modernidad" (Huarte de San Juan (1996: 4). A la edición príncipe, de 1575, siguió otra corregida en 1594. Ambas fueron impresas en Baeza por Juan Bautista Montoya.



los sexos masculino y femenino, apoyándose con frecuencia en Aristóteles y Galeno<sup>19</sup>. Es obvio que, tanto en el seno familiar como en otros ámbitos, el genial escritor tuvo ocasión de tratar a mujeres que se oponían frontalmente a las teorías científicas de Huarte. Conoció de cerca a Catalina de Zúñiga y Sandoval y Catalina de la Cerda y Sandoval, madre y esposa respectivamente de su mecenas el Conde de Lemos; a Mariana de San José, la Fundadora del Monasterio de la Encarnación, de Madrid; a Marcela de San Félix, hija de Lope de Vega...<sup>20</sup>.

### *Auristela (Sigismunda)*

Evidentemente, Auristela irradia una luz espiritual que se complementa con su incomparable belleza física<sup>21</sup>. Pero Cervantes parece interesado en mostrar desde un principio la “paridad genérica”, partiendo de la pareja protagonista; y lo pone de manifiesto simbólicamente, mediante un recurso típico del Siglo de Oro: el disfraz.

En el libro primero, que comienza *in medias res*, los tres primeros capítulos van creando un clímax expectante para recibir a la principal protagonista femenina, Auristela. Periandro se ofrece como “cebo” para llegar hasta ella, prisionera por entonces en la Isla Bárbara, de costumbres muy peligrosas. Utilizando a tal efecto indumentaria femenina, el joven se convierte en “la más gallarda y hermosa mujer que hasta entonces los ojos humanos habían visto, pues si no era la hermosura de Auristela, ninguna otra podía

---

<sup>19</sup> “[...] la razón de tener la primera mujer no tanto ingenio, le nació de haberla hecho Dios fría y húmida, que es el temperamento necesario para ser fecunda y paridera, y el que contradice al saber; y si la sacara templada como Adán, fuera sapientísima, pero no pudiera parir ni venirle la regla si no fuera por vía sobrenatural. [...] Si alcanza algún don gratuito, bien puede enseñar y hablar. [...] Pero quedando la mujer en su disposición natural, todo género de letras y sabiduría es repugnante a su ingenio. [...]” (En edic. de 1594, parte I, cap. XVII).- En consecuencia: “Los padres que quisiesen gozar de hijos sabios y que tengan habilidad para letras han de procurar que nazcan varones; porque las hembras, por razón de la frialdad y humedad de su sexo, no pueden alcanzar ingenio profundo. Sólo vemos que hablan con alguna apariencia de habilidad en materias livianas y fáciles [...]” (parte II, cap. XX, edic. 1594).

<sup>20</sup> Véanse: Barbeito (1988: 67-83); así como Barbeito (2007), donde se incluyen mujeres que pudieron ser libro vivo para la producción cervantina.

<sup>21</sup> “Porque la belleza de Auristela, como otras veces se ha dicho, era tal, que cautivaba los corazones de cuantos la miraban, y hallaban en ella disculpa todos los errores que por ella se hicieran”. (II, 21).



igualársele." (I, 2). La estratagema tiene éxito, porque encuentra a la secuestrada con disfraz masculino, que hubiera podido costarle la vida, de no evitarlo Cloelia, su inseparable ama<sup>22</sup>, con estas palabras: "Mira, oh gran gobernador, lo que haces, porque ese varón que mandas sacrificar [...] es la más hermosa mujer que puede imaginarse. Habla hermosísima Auristela, y no permitas, llevada de la corriente de tus desgracias, que te quiten la vida." (I, 4).

La participación de la pareja que, junta o separada por diversas vicisitudes, interviene a lo largo de toda la obra, es equiparable no sólo en belleza y demás cualidades, sino también en capacidad decisoria.

### *Ricla*

Junto a Periandro y Auristela, el primer matrimonio que presenta la novela y, consecuentemente, el que ostenta mayor primitivismo, es el formado por Antonio y Ricla, padres de Antonio y Constanza (I, 6-ss).

Se habían producido los respectivos encuentros de la pareja protagonista, él disfrazado de mujer y ella de hombre, en la Isla Bárbara, como queda relatado. De pronto, a consecuencia de una lucha cruenta entre los jefes aborígenes, se originó un pavoroso incendio. Es entonces cuando Cervantes da entrada a un grupo familiar, que participará asiduamente en diversos avatares hasta el final de la novela.

Antonio y Ricla constituyen el primer modelo de matrimonio católico que, no obstante su primitivismo, se apoya en la esencia de lo que da auténtica validez al sacramento: el mutuo consentimiento de los contrayentes, su voluntad de realizarlo.

Aunque Antonio se encuentra inicialmente en la Isla Bárbara, es un manchego de Quintanar de la Orden (Toledo), quizás demasiado arrogante en su juventud. Náufrago a la deriva, había llegado hasta aquel lejano lugar, huyendo de la justicia, tras múltiples vicisitudes que lo hicieron objeto de persecución. De milagro, consiguió refugiarse en un rincón oculto, que le pareció hermoso, seguro y con los medios naturales necesarios para subsistir. Fue allí donde apareció Ricla ante sus ojos. Para Antonio, aquella nativa de apenas quince años y angelical hermosura fue como un regalo de

<sup>22</sup> La primera voz que irrumpe en la novela es la del bárbaro Corsicurbo, llamando a Cloelia, prisionera con su querida ama. (Vs. N. 4). Cloelia también merece el calificativo de estrella. Muere debido a las desventuras insufribles para su avanzada edad, y le dan cristiana sepultura. (Vs. I, 5-6, y II, 12).



la providencia divina. Necesitaba hacerla su pareja; pero antes quiso convertirla en esposa, equiparándola a su misma dignidad moral. La propia Ricla relata así la experiencia de que fueron partícipes ambos:

“Es pues el caso –replicó la bárbara– que mis muchas entradas y salidas en este lugar le dieron bastante para que de mí y de mi esposo naciesen esta muchacha y este niño. Llamo esposo a este señor, porque, antes que me conociese del todo me dio palabra de serlo, al modo que él dice que se usa entre verdaderos cristianos. Hame enseñado su lengua, y yo a él la mía, y en ella, ansímismo, me enseñó la ley católica cristiana. Diome agua de bautismo en aquel arroyo, aunque no con las ceremonias que él me ha dicho que en su tierra se acostumbran. Declaróme su fe como él la sabe, la cual yo asenté en mi alma y en mi corazón [...].”(I, 6).

El incendio del resto de la isla hizo aconsejable abandonarla; pero Ricla es quien fija la estrategia de huida, valiéndose de los moradores de otra isla próxima, según propone a los demás componentes del grupo que pretenden ponerse a salvo: “Concertaré que me vendan una barca, por el precio que quisieren, que la he menester para escaparme con mis hijos y mi marido de la riguridad del fuego”. (I, 6).

Son muchas las aventuras que les sobrevienen antes de abandonar la zona nórdica. Al llegar a España, tras entrar en la Península Ibérica por Portugal, Ricla y su marido decidirán asentarse definitivamente junto a la familia de éste, los Villaseñor<sup>23</sup>.

### *Constanza*

Constanza merece el privilegio de que su nombre aparezca unido a los de Persiles y Sigismunda hasta el último párrafo de la novela. De hecho, ya en I, 6, se dice cómo Auristela “quedó aficionadísima a las dos bárbaras, madre e hija”.

Es en el hogar de los Villaseñor, donde la bella Constanza, originaria de tierras “bárbaras”, será elevada un peldaño más alto que su padre, en cuanto a estatus de nobleza.

---

<sup>23</sup> Véase especialmente III, 9.





Recién llegados, sin apenas intercambiar impresiones con los habitantes de la casa, habían visto acercarse “un confuso montón de gente que traían en hombros, sobre una silla sentado, un hombre como muerto”, del que ni siquiera se dice el nombre, sólo que es el conde “que había heredado al enemigo” del padre de Constanza. Sintióse gravemente herido a causa de una refriega entre soldados —de la que era ajeno—, pidió que lo llevaran a casa de la familia Villaseñor. En ella le prestaron solícitos cuidados, de modo especial Constanza y Auristela; pero todos los intentos resultaron inútiles. (Vs. III, 9).

Muy próximo a la muerte, el conde pide hablar de modo confidencial con don Diego Villaseñor, abuelo de Constanza, a quien le expone el fatal incidente de que fuera objeto, yendo peregrino a Roma. Ante lo irremediable, le comunica la decisión que ha tomado de contraer matrimonio con su nieta:

“Llamadla aquí, y traed quien me despose con ella; que su valor, su cristiandad, su hermosura, merecían hacerla señora del universo. [...] No será novedad disparatada casarse un título con una doncella hijadalgo, en quien concurren todas las virtuosas partes que pueden hacer a una mujer famosa. Esto quiere el cielo, a esto me inclina mi voluntad; por lo que debéis al ser discreto, que no lo estorbe la vuestra. Id luego y, sin replicar palabra, traed quien me despose con vuestra nieta, y quien haga las escrituras tan firmes, así de la entrega destas joyas y dineros, y de la mano que de esposo la he de dar, que no haya calumnia que la deshaga.” (III, 9).

Este episodio sugiere al menos un interrogante: ¿Cervantes hace una velada crítica del rigor con que se excluye a las plebeyas merecedoras de ostentar títulos nobiliarios?

La consternación de Constanza ante el fallecimiento inmediato del esposo es tan grande que piensa honrar su memoria ingresando en un convento; pero Auristela la hace reflexionar para que no tome una decisión precipitada. Acepta el consejo y, de hecho, acabada la peregrinación, contrae matrimonio con el hermano más joven de su difunto marido, que estudiaba en Salamanca al ocurrir el mortal suceso.

### *Transila*

Transila es una de las mujeres que asumen su autodefensa, sin depender del proteccionismo masculino.



Aparece por primera vez en I, 3, actuando como intérprete de la Isla Bárbara, donde los dirigentes indígenas no sólo la valoran por desempeñar ese rol, sino porque su belleza la hace digna de convertirse en reina. El fuego a que se ha hecho referencia, la libra de tan temible amenaza.

Incorporada al grupo de los evadidos, cuando arribaron a otra isla, Transila procuró averiguar el nombre, “quién la gobernaba, y si era de cristianos católicos”. Le respondieron que se encontraban en Golandia<sup>24</sup>, habitada por católicos. “No ocupaba más de una casa, que servía de mesón a la gente que llegaba.” (I, 11). Había desembarcado tranquila; pero pronto volvió a inquietarse, ante la llegada de un navío inglés y los viajeros que bajaron del mismo: un anciano de sesenta años (tal se consideraba entonces), “un gallardo y brioso mancebo de poco más de veinte y cuatro años” y dos presos sujetos con la misma cadena. La reacción inmediata de Transila fue ocultarse tras un velo. No obstante, el anciano se acercó a ella para levantárselo y cayó desmayado en sus brazos. Aumentó la sorpresa de todos, cuando la oyeron exclamar:

— ¡Oh padre de mi alma! ¿Qué venida es ésta? ¿Quién trae a vuestras venerables canas y a vuestros cansados años por tierras tan apartadas de la vuestra?

— ¿Quién le ha de traer —dijo a esta sazón el brioso mancebo— sino el buscar la ventura que sin vos le faltaba? Él y yo, dulcísima señora y esposa mía, venimos buscando el norte que nos ha de guiar a donde hallemos el puerto de nuestro descanso.” (I, 12).

Ambos varones eran respectivamente Mauricio y Ladislao, padre y marido de la valerosa y arriesgada Transila, quien —sin contar con su ayuda— los había abandonado, huyendo de una costumbre ancestral que repugnaba a su naturaleza: la práctica de que, tras el ritual del matrimonio, familiares próximos al marido rompieran el himen de la desposada.

Mauricio había intentado erradicar esta práctica denigrante que mantenían sus conciudadanos; pero se rindió al recibir incluso amenazas de muerte. No así la hija, cuya valentía dejó perplejos a su padre y al esposo en ciernes, incapaces de reaccionar cuando un hermano de éste intentó cumplir

---

<sup>24</sup> “Se advierte, pues, que navegaban entre la multitud de islas del litoral noruego [...]. Enlaza con la parte de la península escandinava llamada Golandia, Gotland, Gotia, a que Cervantes supone isla, y que en los mapas de entonces se divide en oriental y occidental y aparece cortada por ríos, entradas de mar y lagos, con aspecto de conjunto de islas y penínsulas.” (Beltrán y Rózpide, 1924:12).



el ritual. Transila, "hermosa como el sol, brava como una leona y airada como un tigre" (I, 12), lanza en ristre, impidió que el agresor se acercara a ella. La ira de los concurrentes, dispuestos a apresarla, obligó a la perseguida a huir precipitadamente, como la misma relata:

"[...] Salté en mitad de la turba y, rompiendo por ella, salí a la calle acompañada de mi mismo enojo, y llegué a la marina, donde, cifrando mil discursos, que en aquel tiempo hice, en uno, me arrojé en un pequeño barco que sin duda me deparó el cielo. Asiendo de dos pequeños remos, me alargué de la tierra todo lo que pude; pero viendo que se daban priesa a seguirme en otros muchos barcos, más bien parados y de mayores fuerzas impelidos, y que no era posible escaparme, solté los remos, y volví a tomar mi lanza, con intención de esperarles, y dejar llevarme a su poder, si no perdiendo la vida, vengando primero en quien pudiese mi agravio." (I, 13).

La furia del mar la libró de sus perseguidores. Fue rescatada por un barco, cuyos rústicos pescadores optaron por venderla a los corsarios, que vieron en ella una posible reina. Así es como llegó a la Isla Bárbara, donde actuaba de intérprete.

Si bien el marido de Transila, Ladislao, desempeña un papel secundario, al padre, Mauricio, Cervantes lo pone en un plano de igualdad. Su condición de adivino judiciario<sup>25</sup> le otorga un gran protagonismo en los libros I y II, por cuanto interviene creando previamente el clímax que requieren algunos episodios inquietantes, como es el hundimiento de un barco por parte de dos soldados, con fines perversos. (Vs. I, 18-19).

### *Sulpicia*

En II, 14, se relata una aventura fascinante protagonizada por otra heroína, cuya bravura puede parangonarse con la de Transila.

---

<sup>25</sup> Astrólogo, propiamente dicho. Mauricio dice de sí mismo: Soy cristiano católico, y no de aquellos que andan mendigando la fe verdadera entre opiniones. Mis padres me criaron en los estudios, así de las armas como de las letras –si se puede decir que las armas se estudian–. He sido aficionado a la ciencia de la astrología judiciaria, en la cual he alcanzado famoso nombre. (I, 12).- En III, 18, encontramos a un ermitaño adivino, el Padre Soldino, que también dice ser "judiciario".



Periandro buscaba por entonces denodadamente a Auristela, que fuera secuestrada en otra isla con las esposas de unos marineros. A éstos se les sumaron voluntarios dispuestos a participar en el rescate. El grupo expedicionario había dejado atrás el barco ocupado por Leopoldio, un anciano rey que llevaba prisioneros a su esposa junto con el amante. De pronto, avistaron otro navío, que también detuvieron. Pero el abordaje al mismo, los dejó anonadados:

“Pendientes de las entenas y de las jarcias, venían más de cuarenta hombres ahorcados [...]. Hallaron la cubierta llena de sangre y de cuerpos de hombres semivivos, unos con las cabezas partidas y otros con las manos cortadas; tal vomitando sangre, y tal vomitando el alma; éste gimiendo dolorosamente, y aquél gritando sin paciencia alguna [...]. Y en el castillo de popa hallaron puestas en escuadrón hasta doce hermosísimas mujeres, y delante dellas una, que mostraba ser su capitana [...]. Tenía un venablo en las manos, tachonado de arriba abajo con clavos de oro, con una gran cuchilla, de agudo y luciente acero forjada, con que se mostraba tan briosa y tan gallarda [...] que con admirada atención se pusieron a mirarla. [...]” (II, 14).

La escena en sí evocaba a las Amazonas legendarias –posiblemente históricas–. En este episodio cervantino, la intrépida capitana del escuadrón justifica como sigue la matanza perpetrada en legítima defensa:

“Sulpicia es mi nombre, sobrina soy de Cratilo, rey de Bituania; casóme mi tío con el gran Lampidio, tan famoso por linaje como rico de los bienes de naturaleza y de los de la fortuna. Íbamos los dos a ver al rey mi tío, con la seguridad que nos podía ofrecer ir entre nuestros vasallos y criados, todos obligados por las buenas obras que siempre les hicimos; pero la hermosura y el vino, que suelen trastornar los más vivos entendimientos, les borró las obligaciones de la memoria y en su lugar les puso los gustos de la lascivia. [...] Y algunos medio dormidos acudieron a poner las manos en mi esposo, y quitándole la vida dieron principio a su abominable intento. Pero como es cosa natural defender cada uno su vida, nosotras, por morir vengadas siquiera, nos pusimos en defensa, aprovechándonos del poco tiento y borrachez con que nos acometían, y con algunas armas que les quitamos, y con cuatro criados que, libres el humo de Baco, nos acudieron, hicimos con ellos lo que muestran esos muertos. [...] Riqueza traigo que poder repartir, aunque mejor diría que vosotros



podáis tomar; sólo puedo añadir que os las entregaré de buena gana. Tomadlas, señores, y no toquéis en vuestras honras, pues con ellas antes quedaréis infames que ricos." (II, 14).

La respuesta que dan, tanto Periandro —según corresponde a su caracterización—, como los marineros que lo acompañan, es totalmente ejemplar. Pero Sulpicia tampoco se deja ganar en magnanimidad. Más adelante, merced a su afortunada intervención, el rey Cratilo de Bituania, tío suyo, favorecerá el reencuentro de Persiles con Auristela y el regreso de los marineros a sus respectivos hogares.

### *Eusebia*

El matrimonio formado por Eusebia y Renato puede considerarse puente entre las zonas septentrional y meridional.

Eusebia representa otra personalidad de mujer que elige su camino por encima de cualquier convencionalismo, hasta el extremo de anteponer el amor a la honra.

En Francia, siendo dama de la reina, le complacía el galanteo de Renato, que hubiera concluido felizmente de no interrumpirlo la difamación de Libsomiros, quien con aviesas intenciones acusó al intachable pretendiente de mantener "trato ilícito con Eusebia, en ofensa de la majestad real, y contra la ley que debía guardar como caballero, cuya verdad la acreditaría con sus armas." Vencido en el duelo por su rival, Renato no pudo soportar la deshonra y decidió abandonar Francia, huyendo a una isla de la Europa septentrional, para hacer vida eremítica. Levantó una ermita y encargó a sus criados que fueran a verlo una vez al año. Cumplido el primer plazo previsto, recibiría la más feliz e inimaginable sorpresa, tal y como relata:

"[...] dentro de un año volvieron mis criados y trujeron consigo a mi adorada Eusebia, que es esta señora ermitaña que veis presente [...]. Embarcándose con ellos, dejó su patria y padres, sus regalos y sus riquezas, y lo más que dejó fue la honra, pues la dejó al vano discurso del vulgo, casi siempre engañado, pues con su huida confirmaba su yerro y el mío.

Recebíla como ella esperaba que yo la recibiese [...]. Dímonos las manos de legítimos esposos, enterramos el fuego en la nieve, y en paz y en amor, como dos estatuas movibles, ha que vivimos en este lugar casi diez años [...]. Dormimos aparte, comemos juntos, hablamos del



cielo, menospreciamos la tierra, y confiados en la misericordia de Dios, esperamos la vida eterna.” (II, 19).

El capítulo 21, último del libro segundo, se cierra con la rehabilitación de los esposos ermitaños, ya que su difamador confiesa al morir la calumnia de que los hizo objeto. A instancias del propio rey, emprenden el regreso a Francia. El mismo barco será utilizado para dejar en Portugal a Periandro y Auristela, junto con Antonio y familia.

### *Estrellas en la Europa meridional*

El arribo a Lisboa llena de júbilo a los viajeros. (Vs.III, 1). En adelante, hasta llegar a Roma, utilizarán la indumentaria propia de peregrinos. Durante este itinerario, también suceden episodios que protagonizan mujeres estelares, como evidencian los ejemplos que siguen:

### *Ambrosia Agustina*

Es otra de las jóvenes audaces que, sin reparar en riesgos, abandona el hogar vestida de hombre. La decide a tomar tal determinación que su marido, Contarino de Arbolánchez, tiene que salir precipitadamente para atender un mandato real, antes de consumar el matrimonio, celebrado sin la aprobación familiar. Al servicio del atambor de una compañía de soldados, Ambrosia se embarca rumbo a Italia, –donde se encontraba su esposo–, en una de las cuatro galeras de Bernardo Agustín, hermano suyo que ignoraba las andanzas de la atrevida moza, disfrazada de mozuelo. Pero, los soldados “trabaron una cruel pendencia con la gente de un pueblo de la Mancha, sobre los alojamientos, de la cual salió herido de muerte un caballero que decían ser conde”<sup>26</sup>. Apresados por la justicia parte de ellos –entre los que se encontraba Ambrosia–, fueron condenados a galeras por dos años. Con el rostro enlodado, iba trasladada en un carro junto con los otros delincuentes, cuando Constanza la socorrió con “una caja de conserva”. (III, 11). El agradecimiento de la prisionera se hará patente en el desenlace.

---

<sup>26</sup> Obviamente el marido de Constanza. Este episodio se encuentra relatado dentro de III, 11-12.





Ya a bordo de la galera, su mocedad y débil constitución, decidió que la librarán del remo a cambio de servir al general en la popa "con una manilla<sup>27</sup> al pie". Pero tantas peripecias acabarían provocándole un desmayo, según cuenta ella misma:

"Dicen que volví en mí a cabo de cuatro horas, en el cual tiempo se me hicieron muchos remedios para que volviese; y lo que más sintiera yo, si tuviera sentido, fue que debieron enterarse que yo no era varón, sino hembra. Volví de mi parasismo, y lo primero con quien topó la vista fue con los rostros de mi hermano y de mi esposo, que entre sus brazos me tenían [...]. No supe lo que me dije, aunque sentí que mi hermano dijo:

— ¿Qué traje es éste, hermana mía?

Y mi esposo dijo:

— ¿Qué mudanza es ésta, mitad de mi alma, que si tu bondad no estuviera tan de parte de tu honra, yo hiciera luego que trocaras este traje con el de la mortaja?"<sup>28</sup>. (III, 12).

La respuesta de la intrépida fugitiva es tan breve y explícita como contundente:

"—Hermano mío, yo soy Ambrosia Agustina, tu hermana, y soy asimismo la esposa del señor Contarino de Arbolánchez. El amor y tu ausencia, ¡oh, hermano!, me le dieron por marido, el cual sin gozarme me dejó; yo, atrevida, arrojada y mal considerada, en este traje que me veis le vine a buscar." (III, 12).

Ambrosia hubiera querido premiar la caridad de Constanza, llevando los peregrinos a un puerto cercano a Roma, en una de las galeras de su hermano. Pero Auristela prefirió no embarcarse y seguir el camino de peregrinación por Francia. Con bastante pesar, la joven aventurera regresó a su casa de Aragón, donde esperaba que el marido volviera de la guerra.

<sup>27</sup> En DRAE, 2ª acepción: "anillo de hierro que por prisión se echa a la muñeca". Aquí se ve que, a los mismos efectos, se la pusieron en el pie.

<sup>28</sup> Los convencionalismos de la época hubieran castigado de modo cruento lo que se consideraría deshonor para el esposo. Cervantes deja patente que la bondad y el amor, están por encima de la honra; criterio que ya queda patente en el episodio de Eusebia y Renato.



### Ruperta

Obviamente, Cervantes pretende mostrar distintas formas de amor que pueden llevar al matrimonio; poniendo el foco sobre mujeres de perfiles diversos, que actúan como principales agentes en las respectivas consecuciones.

En III, 16, la macabra maquinación de Ruperta hace impredecible el final. Había contraído matrimonio con el conde Lamberto de Escocia, asesinado a manos de Claudino Rubicón, un rival vengativo que no toleró el desdén de Ruperta. La primera parte del episodio ofrece escenas propias del más lúgubre tenebrismo pictórico, en su impactante teatralidad. Así, el ritual que sigue día a día la protagonista con la calavera del marido. La estrategia orientada a vengar el crimen consistía en matar a Croriano, hijo del asesino. Pero, al verlo, el atractivo de la víctima designada produce en ella tal fascinación, que opta por renunciar, obedeciendo a un impulso muy diferente: “—¡Ay —dijo entre sí—, generoso mancebo, y cuán mejor eres tú para ser mi esposo que para ser objeto de mi venganza! ¿Qué culpa tienes tú de la que cometió tu padre...?” (III, 17).

El enamoramiento es recíproco, como evidencia la argumentación del joven galán:

“—Mi padre quiso casarse contigo, tú no quisiste, él, despechado, mató a tu esposo; murióse llevando al otro mundo esta ofensa; yo he quedado como parte tan suya, para hacer bien por su alma; si quieres que te entregue la mía, recíbeme por tu esposo [...]

—Dame esos brazos —respondió Ruperta— y verás, señor, cómo este mi cuerpo no es fantástico, y que el alma que en él te entrego es sencilla, pura y verdadera.

Testigos fueron destos abrazos, y de las manos que por esposos se dieron, los criados de Croriano<sup>29</sup>, que habían entrado con las luces.

Triunfó aquella noche la blanda paz desta dura guerra, volvióse el

<sup>29</sup> Es indudable que Cervantes quiere resaltar cómo los contrayentes son los ministros del sacramento del Matrimonio. En el *Catecismo de la Iglesia Católica* se dice: “son los esposos quienes como ministros de la gracia de Cristo, se confieren mutuamente el Sacramento del Matrimonio, expresando ante la Iglesia su consentimiento.” (n.1623) En cuanto a los testigos, el obispo, el presbítero o el diácono son sólo testigos cualificados; el derecho canónico contempla la posibilidad de contraer matrimonio ante un testigo laico. Así lo ejemplifica también en el matrimonio de Isabela Castrucho y Andrea Marulo, que sigue a continuación.



campo de la batalla en tálamo de desposorio; nació la paz de la ira; de la muerte, la vida; y del disgusto, el contento." (III, 17)

Los nuevos esposos deciden incorporarse al grupo de peregrinos encabezado por Auristela y Periandro, que habían asistido al enlace.

### *Isabela Castrucho*

Entre los distintos matrimonios representados a lo largo de la obra, éste llega a suponerse irrealizable, debido a la locura simulada de los contrayentes. La estrategia es Isabela, quien, para librarse de un matrimonio impuesto por su tío Alejandro y poder casarse con Andrea Marulo, se hace pasar por loca. Con la complicidad del hombre amado, que la secunda dócilmente, consigue engañar, no sólo a su tío, sino al médico que la asiste. Cumplidos los objetivos iniciales, ambos amantes se disponen a formalizar el ritual que ha de convertirlos sacramentalmente en marido y mujer. Es en ese momento cuando aclaran:

—Ni Andrea Marulo está loco ni yo endemoniada. Yo le quiero y escojo por mi esposo, si es que él me quiere y me escoje por su esposa. —No loco ni endemoniado, sino con mi juicio entero, tal cual Dios ha sido servido de darme.

Y diciendo esto, [Andrea Marulo] tomó la mano de Isabela, ella le dio la suya y, con dos síes, quedaron indubitablemente casados. [...]

Dos sacerdotes, que se hallaron presentes, dijeron que era válido el matrimonio, supuesto que, si con parecer de locos le habían comenzado, con parecer de verdaderamente cuerdos le habían confirmado." (III, 21).<sup>30</sup>

### *Estrellas siniestras*

Como contrapunto de las estrellas que irradian intensa luminosidad, aparecen diseminadas a través de los cuatro libros algunas que dejan estelas siniestras. Pero si bien los distintos personajes evidencian cómo la perversión es común a ambos géneros, en esta novela Cervantes incluye sólo

<sup>30</sup> Respecto a la validez de este matrimonio, véase la nota anterior.



mujeres con el rol de hechicera o bruja<sup>31</sup>, aun cuando deja entrever en el episodio de la bruja “lupina” y Rutilio que lo considera propio de ambos sexos<sup>32</sup>. Por citar algún ejemplo de otras obras, en la primera parte del *Quijote* (C. 22), leemos:

“Aunque bien sé que no hay hechizos en el mundo que puedan mover y forzar la voluntad, como algunos simples piensan, que es libre nuestro albedrío y no hay yerba ni encanto que le fuerce: lo que suelen hacer algunas mujercillas simples y algunos embusteros bellacos es algunas mixturas y venenos, con que vuelven locos a los hombres [...]”

La prestigiosa obra del Catedrático de Teología de Alcalá<sup>33</sup>, Pedro Ciruelo, titulada *Reprobación de las Supersticiones y hechizerías...*, en “De los aojamientos y de otros maleficios”, parte II, Cap. 5, tampoco establece diferenciación entre ambos sexos:

“No solamente se hacen supersticiones y hechicerías para alcanzar bienes y para se librar de los males; más también algunos perversos hombres y mujeres, les hacen para dañar y hacer mal a otros sus próximos [...], para le hacer caer en alguna grande enfermedad [...]. Las cosas que estos hacen no tienen virtud natural para causar aquellos daños en los hombres; ni los hacen por virtud divina [...], que los hace el diablo por complacer a sus amigos y servidores los nigrománticos y hechiceros.” (Ciruelo, 1551: f. 35r).

---

<sup>31</sup> “Hechizar. Cierta género de encantación con que ligan a la persona hechizada de modo que le pervierten el juyzio [...]. Se llamaron hechizos los daños que causan las hechizeras, porque el demonio los haze a medida de sus infernales peticiones. Este vicio de hazer hechizos, aunque es común a hombres y mujeres, más de ordinario se halla entre las mujeres [...]. Martín del Río, en sus *Disquisiciones mágicas* [...] trata muy a la larga de las hechizeras y hechizos; a él me remito. [...]” (Cobarruvias, 1611: 680). - “Bruxa, bruxo, cierto género de gente perdida y endiablada, que perdido el temor a Dios, ofrecen sus cuerpos y sus almas al demonio a trueco de una libertad viciosa y libidinosa, y unas veces causando en ellos un profundísimo sueño les representa en la imaginación ir a partes ciertas y hazer cosas particulares, que después de despiertos no se pueden persuadir, sino que realmente se hallaron en aquellos lugares, y hizieron lo que el demonio pudo hazer sin tomarlos a ellos por instrumento. [...] Hase de advertir que, aunque hombres han dado y dan en este vicio y maldad, son más ordinarias las mujeres, por la ligereza y fragilidad, por la luxuria y por el espíritu vengativo que en ellas suele reynar [...]” (Ibidem: 238).

<sup>32</sup> Vs. N. 34.

<sup>33</sup> Por designación del Cardenal Cisneros, en 1509.



El Inquisidor y teólogo jesuita Martín del Río (1551-1608), de gran influencia y autoridad por su obra enciclopédica *Disquisitionum Liber Magicarum*, publicada por primera vez en Lovaina (1599-1600), expone "todas las conductas típicas" de las brujas (el maleficio, el vuelo nocturno, el aquelarre...). "Para Del Río toda la magia prodigiosa es magia negra, y está corrompida porque se basa en la alianza con los demonios, a través de un pacto expreso o tácito; pacto del que deriva el carácter herético de la brujería." (Madrid, 2015:356-357).

Es obvio que, según analiza Fernández Ortea en su artículo sobre "Hechiceras y alcahuetas en Alcalá de Henares", "la posición laboral de las mujeres apenas cambió en tres siglos [...]. Las mujeres ejercieron profesiones manuales [...]. Del mismo modo, sus servicios mágicos se ofrecían a clientas en busca de salud, amor o efectos nocivos en el rival." (2017: 259).

Y por su parte Lara Martínez, en el artículo sobre "Brujas de Alcalá": "las infracciones de las hechiceras se circunscriben al choque entre el saber empírico de las mujeres y el conocimiento científico masculino, al ser implantada la medicina en las universidades como disciplina vetada a las damas." (2017: 165).

### Bruja "lupina"

Rutilio es otro personaje que se defiende con fiereza de un acoso sexual contrario a su voluntad. Puesto que la obra se comienza *in medias res*, aparece por primera vez en la Isla Bárbara, salvando a muchos prisioneros del incendio provocado en la misma. Había llegado como consecuencia de una historia envuelta en hechicería. Era italiano, natural de Sena y maestro de danza. Su profesión le permitió conocer a una alumna "más hermosa que discreta", comprometida formalmente con un caballero de Florencia, la cual accedió a fugarse con el maestro. Como consecuencia, ambos dieron con sus huesos en la cárcel. Allí recibe Rutilio la visita de una bruja, que le propone salvarle de la condena a muerte si accede a ser su marido. Los fragmentos que siguen corresponden al relato de Rutilio:

"Túvela, no por hechicera, sino por ángel que enviaba el cielo para mi remedio. Esperé la noche [...] llegó a mí, y me dijo que asiese de la punta de una caña [...]. Turbéme algún tanto [...], moví los pies para seguirla y hallélos sin grillos y sin cadenas, y las puertas de toda la prisión de par en par abiertas.



En saliendo a la calle, tendió en el suelo mi guiadora un manto, y mandóme que pusiese los pies en él [...]. Conocí que quería llevarme por los aires, y aunque como cristiano bien enseñado, tenía por burla todas estas hechicerías –como es razón que se tengan–, todavía el peligro de la muerte, como ya he dicho, me dejó atropellar por todo, y en fin puse los pies en la mitad del manto [...], y el manto comenzó a levantarse en el aire, y yo comencé a temer poderosamente, y en mi corazón no tuvo santo la letanía a quien no llamase en mi ayuda. [...] Tocó el manto en el suelo, y mi guiadora me dijo:

— En parte estás, amigo Rutilio, que todo el género humano no podrá ofenderte.

Y diciendo esto, comenzó a abrazarme no muy honestamente. [...] Divisé que la que me abrazaba era una figura de lobo, cuya visión me heló el alma [...]. Pero, como suele acontecer que en los grandes peligros la poca esperanza de vencerlos saca del ánimo desesperadas fuerzas, las pocas mías me pusieron en la mano un cuchillo [...], y con furia y rabia se le hincó por el pecho a la que pensé ser loba, la cual, cayendo en el suelo, perdió aquella figura, y hallé muerta y perdiendo sangre a la desventurada encantadora.”<sup>34</sup> (I, 8).

Más adelante, como consecuencia de un naufragio, Rutilio iría a parar a la Isla Bárbara.

### *Cenotia, “encantadora y maga”*

Antonio hijo es otro de los personajes que defiende con bravura su integridad sexual<sup>35</sup>; pero, si bien Transila, Sulpicia y Rutilio actúan en

---

<sup>34</sup> A través de opiniones que apoyan posibilidades cómo “ilusión diabólica” o ingesta de drogas, bien podía ser que la bruja se hubiera valido de alguno de estos medios para sugestionar a Rutilio. Pero Cervantes, amigo de jugar con sus lectores, nos pone ante el dilema de que la tierra a que había sido transportado era Noruega, luego se trata de un desplazamiento real... El caso es que el bailarín, asesino muy a su pesar, conseguiría ganarse el sustento con ayuda de otro italiano establecido allí. Y para hacer más creíble la aventura, este protector le informa de que en aquellas “septentrionales partes”, abundaban ese tipo de hechiceras, añadiendo: “Cuéntase dellas que se convierten en lobos, así machos como hembras, porque de entrambos géneros hay maléficos y encantadores.” (I, 8).

<sup>35</sup> De nuevo cabe hablar de “paridad genérica” ante los comportamientos similares en dos mujeres (Transila y Sulpicia) y dos hombres (Rutilio y Antonio).



legítima defensa, el comportamiento de éste obedece a un impulso irracional.

La prepotente hechicera Cenotia se presenta ante él, haciéndole una oferta tentadora:

"Mi nombre es Cenotia, soy natural de España, nacida y criada en Alhama, ciudad del reino de Granada. [...] Mi estirpe es agarena; mis ejercicios los de Zoroastes (sic por Zoroastro), y en ellos soy única. [...] En aquella ciudad de Alhama siempre ha habido alguna mujer de mi nombre, la cual, con el apellido de Cenotia, hereda esta ciencia, que no nos enseña a ser hechiceras, como algunos nos llaman, sino a ser encantadoras y magas. [...] Las que tenemos nombres de magas y de encantadoras, somos gente de mayor cuantía; tratamos con las estrellas, contemplamos el movimiento de los cielos, sabemos la virtud de las yerbas, de las plantas, de las piedras, de las palabras, y juntando lo activo a lo pasivo, parece que hacemos milagros [...]. Vine a esta isla por extraños rodeos [...]. Hice algunas maravillas, con que dejé maravillado al pueblo; procuré hacer vendible mi ciencia tan en mi provecho, que tengo juntos más de treinta mil escudos en oro [...]. Comienza desde luego a contar cuantos dineros acertares a desear. Para tu servicio [...], haré que brote del abismo lo más precioso que en él se encierra, haréte invencible en todo [...]. Y en cambio de estos bienes que te he dicho, no te pido que seas mi esposo, sino que me recibas por tu esclava [...]. Y diciendo esto se levantó para ir a abrazarle. [...]" (II, 8).

Nada más lejos de Antonio hijo que dejarse comprar; de ahí que, sin pensárselo dos veces,

"fue a tomar su arco, que siempre o le traía consigo o le tenía junto a sí, y poniendo en él una flecha, hasta veinte pasos desviado de la Cenotia, le encaró la flecha.<sup>36</sup>

No le contentó mucho a la enamorada dama la postura amenazadora de muerte de Antonio, y por huir el golpe desvió el cuerpo, y pasó la flecha volando por junto a la garganta [...]. Pero no fue el golpe de la flecha en vano, porque a este instante entraba por la puerta de la

<sup>36</sup> Rachel Schmidt (2013: 26-33) somete el episodio representado por Cenotia y Antonio hijo, a una curiosa interpretación alegórica.



estancia el maldiciente Clodio, que le sirvió de blanco y le pasó la boca y la lengua, y le dejó la vida en perpetuo silencio.”<sup>37</sup> (II, 8).

Este gesto temerario y la consecuencia del mismo contó con la reacción inmediata de Antonio padre, que sabía por propia experiencia cómo podían acabar las destemplanzas juveniles. La amonestación a su vástago no se hizo esperar:

“Si tanto presumes de casto y honesto, defiende tu castidad y honestidad con el sufrimiento, que los peligros semejantes no se remedian con las armas ni con esperar los encuentros, sino con huir de ellos. [...] No digo yo que ofendas a Dios en ningún modo, sino que reprehendas y no castigues, a las que quisieren turbar tus honestos pensamientos; y aparéjate para más de una batalla, que la verdura de tus años y el gallardo brío de tu persona con muchas batallas te amenazan.” (II, 9).

Ese violento rechazo pronto sería vengado con las malas artes de Cenotia. “De allí a dos días se sintió mal dispuesto, y cayó en la cama con tanto descaecimiento, que los médicos dijeron que se le acababa la vida, sin conocer de qué enfermedad.”<sup>38</sup> (II, 9). Ante una situación tan crítica, de nuevo intervendrá el padre; ahora, para hacer desistir de su empeño a Cenotia, a quien amenaza con una daga mientras le dice resuelto: “—Dame, ¡oh hechicera!, a mi hijo vivo y sano, y luego; si no, haz cuenta que el punto de tu muerte ha llegado.” (II, 11).

El ultimátum hizo su efecto; pero la despechada Cenotia no se dio por vencida y maquinó otra estratagema, que pretendía satisfacer su lascivo apetito y al anciano rey Policarpo, obsesionado por casarse con Auristela. La descabellada solución consistió en incendiar el palacio, donde se encontraban alojados el grupo compuesto por Periandro-Auristela; Antonio-Ricla e hijos; Transila con su padre y esposo; Arnaldo y Rutilio. El resultado no pudo ser más nefasto: los huéspedes se fugaron, avisados por la infanta Policarpa, el rey fue destronado y se dio muerte a la hechicera, colgándola de una entena. (Vs. II. 17).

<sup>37</sup> Se cumple en este caso el tópico literario de la “justicia poética”. Clodio, maldiciente y enredoso, está a punto de causar un gran daño a la pareja protagonista; su muerte, por tanto, desempeña un papel liberador. (Vs. II, 8).

<sup>38</sup> Un maleficio semejante es el que recae sobre Auristela al llegar a Italia, con peores consecuencias, merced a las malas artes de la judía esposa de Zabolón.



### *Hechicera judía e Hipólita la Ferraresa*

La hechicera esposa de Zabulón –un judío que proporciona alojamiento a peregrinos– actúa a instancias de Hipólita la Ferraresa, mujer principal que pretende librarse de Auristela para conseguir el amor de Periandro. La tal Hipólita cuenta a su vez con la complicidad de un facineroso, el calabrés Pirro. Los episodios en que intervienen estos personajes (Vs. IV, 3, 6, 7 y 8) son determinantes en parte para la culminación de la novela, como se refleja en el Epílogo.

#### 4. EPÍLOGO

En el capítulo primero del IV libro, la pareja se encuentra a las puertas de Roma. Despojados de sus identidades de Periandro y Auristela, Persiles y Sigismunda han de plantearse cuál será la nueva ruta que deberán emprender y en qué condiciones, tras esa meta, que se convertirá en punto de partida.

Su amor ha sido probado en el crisol de múltiples vicisitudes, manteniendo un casto y heroico hermanamiento a lo largo de todo el peregrinaje. Al llegar a Roma, por tanto, la pareja está en condiciones de analizar si han de unirse mediante el vínculo del matrimonio. Tal paso, “no siendo posible fabricar la propia fortuna”, supondrá una nueva aventura, sobre la cual, Persiles expresa a Sigismunda un razonamiento inequívoco: “yo no puedo responderte ahora lo que haremos después que la buena suerte nos ajunte<sup>39</sup>.” (IV, 1).

La catequesis que reciben en la ‘Ciudad eterna’ los satisface plenamente. Pero, “si medio gentil amaba Sigismunda la honestidad, después de catequizada la adoraba [...]” (IV, 5).

La pasión que Persiles había despertado en Hipólita, decide que ésta procure librarse de Auristela, valiéndose de un hechizo mortífero que encarga a la esposa de Zabulón. Los resultados del mismo suscitan distintas reacciones en la pareja de enamorados: “la pena que él sentía de la enfermedad de Auristela era tanta, que causaba en él el mismo efecto que en Auristela, y así se iba enflaqueciendo, que comenzaron todos a dudar de la vida suya [...]” (IV, 10). La propia Hipólita, temiendo el inminente final de

<sup>39</sup> Aquí ajuntar ha de entenderse conforme a la acepción 3ª del DRAE, cuyo significado antiguo era “unirse en matrimonio”.



Periandro, se apresuró a romper el hechizo. Por su parte, sintiendo Auristela cómo perdía la vida, “sosegó su espíritu y puso en olvido reinos, regalos y grandezas”, hasta el punto de que, recuperadas salud y belleza, no dudó en trocar el amor humano por el místico y confesó abiertamente al hombre con quien había prometido unirse en matrimonio: “Yo no te quiero dejar por otro; por quien te dejó es por Dios.” (IV, 10). Para Persiles, las palabras de Auristela son como dardos letales, que no puede rechazar, por cuanto tiene asumido que debe someterse a la voluntad de su amada.

El propio Cervantes, dominado por el sentir de esos personajes tan suyos, si por una parte siente que el amor sublimado es inherente a Persiles y, como tal, no puede reaccionar de distinta manera; por otra, se resiste a consentir que Sigismunda traspase los límites del amor humano, entregándose plenamente al divino.

Quizás su propio final inminente, le sugiere como solución la muerte liberadora de Maximino al llegar a Roma, quien, en los últimos instantes de su vida, tomando las manos de Persiles y Sigismunda los casa y comprometa a unir sus respectivos reinos. Ante este mandato, el camino a seguir ya es inequívoco para Sigismunda, que, “habiendo besado los pies al Pontífice, sosegó su espíritu y cumplió su voto, y vivió en compañía de su esposo Persiles hasta que bisnietos le alargaron los días, pues los vio en su larga y feliz posteridad.” (IV, 14).

Pero, el presente artículo exige focalizar además al tercer personaje que protagoniza el último párrafo, Constanza, “a quien Sigismunda dio la cruz de diamantes y la acompañó hasta dejarla casada con el conde su cuñado”. Es como un último homenaje de Cervantes a las mujeres, mediante estas dos *estrellas*, principal y secundaria, convertidas en *broche* de su novela del *a-Dios*.

## BIBLIOGRAFÍA

- Avalle-Arce, Juan Bautista (1969): “Introducción, biografía y crítica”, *Miguel de Cervantes, Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, Madrid, Clásicos Castalia, 7-32.
- Barbeito Carneiro, María Isabel (1988): “La biblioteca de la VI Condesa de Lemos”, *Varia Bibliographica. Homenaje a José Simón Díaz*, Kassel, Edition Reichenberger, 67-83.
- Barbeito Carneiro, María Isabel (2007): *Mujeres y Literatura del Siglo de Oro (Espacios profanos y espacios conventuales)*, Madrid, Safekat.



- Barros Campos, José (2016): *Arganda del Rey, cuna de Miguel de Cervantes*<sup>40</sup>, Ayuntamiento de Arganda del Rey.
- Bataillon, Marcel (1966): *Erasmus y España*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Beltrán y Rózpide, Ricardo (1924): *La pericia geográfica de Cervantes demostrada con la historia de los Trabajos de Persiles y Sigismunda*, Madrid, Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares.
- Casalduero, Joaquín (1975): *Sentido y forma de "Los trabajos de Persiles y Sigismunda"*, Madrid, Editorial Gredos.
- Cervantes, Miguel de (1969): *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, edición de Juan Bautista Avalle-Arce, Madrid, Castalia.
- Cervantes, Miguel de (2016): *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, edición de Carlos Romero Muñoz, Madrid, Cátedra<sup>41</sup>.
- Cervantes [Saavedra], Miguel de (2017): *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, Texto crítico de Laura Fernández, Notas a pie de página de Ignacio García Aguilar, Notas complementarias de Carlos Romero Muñoz, Estudio de Isabel Lózano-Renieblas y Laura Fernández, Madrid, Real Academia Española.
- Cervantes, Miguel de (1994): "Novela de la española inglesa", *Novelas ejemplares*, Introducción de Alberto Blecua, Barcelona, Editorial Planeta, 234-292.
- Ciruelo, [Pedro] (1551): *Reprobación de las supersticiones y hechizeras. Libro muy útil, y necesario a todos los buenos christianos*, Medina del Campo, Guillermo de Millis.
- Cobarruvias<sup>42</sup>, Sebastián de (1977): *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Madrid, Ediciones Turner (Facsímil de la edic. de 1611).
- Fernández Ortea, Javier (2017): "Hechiceras y alcahuetas en Alcalá de Henares", *Mujeres en Alcalá de Henares. Un paseo por su historia*, Alcalá de Henares, Institución de Estudios Complutenses, 255-273.
- Garrote Pérez, Francisco (1979): *La naturaleza en el pensamiento de Cervantes*, Salamanca, Ediciones Universidad.
- Huarte de San Juan, Juan (1996): «Examen de ingenios para las ciencias», noticia preliminar por Mariela Szirko, *Electroneurobiología*, vol. 3 (2), 1-322.

<sup>40</sup> Cuando nace Cervantes, en Arganda (aldea de Alcalá) residía su abuela materna.

<sup>41</sup> Cito por esta edición, que coincide con la mayoría de las publicadas hasta ahora en cuanto a división de libros y capítulos.

<sup>42</sup> El apellido está escrito así en la portada de la edición *princeps*, que reproduce la Editorial Turner. Con rigor bibliográfico, lo transcribe a su vez en la cubierta.



- Lapesa, Rafael (1971): "En torno a *La española inglesa* y el *Persiles*", *De la Edad Media a nuestros días*, Madrid, Editorial Gredos, 242-263.
- Lara Martínez, María (2017): "Brujas de Alcalá: Siluetas y lugares mágicos en la Inquisición del Henares", *Mujeres en Alcalá de Henares. Un paseo por su historia*, Alcalá de Henares, Institución de Estudios Complutenses, 159-184.
- Lozano-Renieblas, Isabel (1998): *Cervantes y el mundo del «Persiles»*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- Madrid, Raúl (2015): "El delito de la brujería en el Libro Segundo de las *Disquisitionum Magicarum* de Martín del Río", Article (PDF Available), *Teología y Vida* 56 (4), 351-377.
- Mariás, Julián (1990): *Cervantes clave española*, Madrid, Alianza Editorial.
- Martín Abad, Julián (1991): *La Imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*, Madrid, Arco/Libros, vols. I-III.
- Menéndez Pelayo, Marcelino (1962): *Orígenes de la novela*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), T. I.
- Montero Reguera, José (2007): *Miguel de Cervantes. Una literatura para el entretenimiento*, Barcelona, Montesinos.
- Peña, J. Francisco (2018): *Cervantes y la libertad de las mujeres*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá (Biblioteca Ensayo 4).
- Romero Muñoz, Carlos (2016): "Introducción", *Miguel de Cervantes. Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, 8<sup>a</sup> ed., Madrid, Cátedra, 11-101.
- Sánchez Moltó, M. Vicente (2016): "Las "Cervantas"", *Mujeres en Alcalá de Henares. Un paseo por su historia*, Alcalá de Henares, Institución de Estudios Complutenses, 185-230.
- Schevill, Rudolph y Adolfo Bonilla y San Martín (1914), eds., *Los trabajos de Persiles y Sigismunda. Obras completas de Miguel de Cervantes*, 2 vols., Madrid, Imprenta de Bernardo Rodríguez.
- Schmidt, Rachel (2013): "La maga Cenotia y el arquero Antonio: el encuentro en clave alegórica en el *Persiles*", *eHumanista/Cervantes* 2, 19-38.
- Spes. Diccionario ilustrado Latino-Español Español-Latino* (1968), 6<sup>a</sup> ed., Barcelona, Bibliograf.
- Vilanova, Antonio (1949): "El peregrino andante en el "Persiles" de Cervantes". *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* 22, 97-159.



LOS TRABAIOS  
DE PERSILES, Y  
SIGISMVNDIA, HISTO-  
ria Setentrional.

POR MIGVEL DE CERVANTES  
Saxuedra.

DIRIGIDO A DON PEDRO FERNANDEZ DE  
Castro Conde de Lemos, de Andrade, de Villalva, Marqués de  
Serra, Gentilhombr de la Cámara de su Magestad, Presidente  
del Consejo Supremo de Italia, Comendador de la  
Escuadría de la Zorça, de la Orden  
de Alcántara.



Con privilegio. En Madrid. Por Iuan de la Cuesta.

A cargo de Iuan de Villalva el mercader de libros en la Placeta.

## RESUMEN

Juan Alonso Villalva y Roca (ca. 1730) hizo dos esculturas para la iglesia de los agustinos recoletos de Alcalá de Henares, representan a "san Agustín" y "santa Rita". Este artículo aporta fuentes documentales inéditas, donde demostramos que dichas imágenes pertenecían al templo desde antes de 1800-1810. Se realiza, además, un estudio de la cuestión sobre cambios de localización, trasgrados hechos antes de la Guerra Civil, adquisición de dichas obras por el ayuntamiento de Alcalá, así como venta en 1985 al Estado español, ingresando al Museo Nacional de Escultura con sede en Valladolid. Las obras se encuentran al día de hoy en el almacén de dicha institución. Nuestro trabajo aporta, además, el análisis formal e iconográfico de las obras, comparando las más posteriores a 1700, así como comparativas con otras piezas del mismo estuario, mostrando la importancia de las cifras sobre la producción escultórica.

**Palabras clave:** Escultura, Barroco, siglo XVII, Juan Alonso Villalva y Roca, iconografía, San Agustín de Hipona, santa Rita de Casia, iglesia de Henares.